

CAPÍTULO XI.

Creación de los astros cronológicos.—Los Tzontemoques.—Pinturas relativas del Códice Borgiano.—Explicación de Fábrega.—Caída de los cuatro astros cronológicos.—Tradición del Códice Zumárraga.—Leyenda teogónica correspondiente.—Su verdadera explicación.—Interpretación del Dominicano Ríos.—El árbol desgarrado.—Desprendimiento de los cuatro astros cronológicos.—Explicación de la pintura de *Quecholli*.—Corrección del Intérprete del Códice Vaticano.—Resumen: los cuatro Tzontemoques son marte, venus, el sol y la luna.—Confirmación en los relieves de la pequeña caja de Palemke.—Representación en su tapa de la creación de *Cipactli* y de la vía-láctea, y de los cuatro astros en las cuatro figuras de los ángulos inferiores de la caja.—Última teofanía nahua.—El *Xiuhtecuhtli* nocturno y el planeta marte.—Confirmación en la parte inferior de la caja de Palemke.—Explicación de la teofanía por el *Tlachiloni* del dios *Xiuhtecuhtli*.—Texto de Sahagún.—Las deidades *Ometecpall*, *Omeacatl*, *Ometochtlí* y *Texcatzoncatl*.—Su sinonimia con marte.—El *Tlachiloni* de plata es un objeto del culto.—Residencia de los astros.—Cuando no se veían estaban en la vía-láctea.—Signos astronómicos de los cuatro astros cronológicos.—Signos cronográficos correspondientes.

Hasta ahora hemos tratado de los dioses creadores; vamos ya á ocuparnos, aunque sea someramente, de la creación de los astros cronológicos.

Como hemos visto, las ideas cosmogónicas de los nahuas eran que la materia de los astros se había desprendido de la materia madre de la vía-láctea. Para significar este desprendimiento, decían que esos astros habían bajado de cabeza. *Tzontemoc*, traducido literalmente, quiere decir el que cayó de cabeza. Los astros cronológicos eran, pues, los tzontemoques. Usaremos esta palabra castellanizada, porque la encontramos en los cronistas, y expresa perfectamente la idea.

Muy poco dicen los historiadores sobre esta materia; correspondía á la parte secreta de la religión astronómica, y por lo mismo estaba reservada en los santuarios, oculta en los jeroglíficos, y velada entre las fábulas teogónicas. Vamos á ver lo poco que las crónicas nos dicen. Pero comenzaremos por las pinturas relativas del Códice Borgiano, para poder comprender mejor las fábulas y tradiciones. Dos son las principales pinturas: una está en la página 18 y la otra en la 19. De ellas nos da Fábrega las siguientes explicaciones:

«78.—(1) Cuadro octavo, el derecho de la serie y superior de la página 18, señalado con los caracteres capitales *Tochtli*, *Xochitl*, *Malinalli*, *Cuezpallin*, *Cozcacuah-tli*, los cuales están verticalmente colocados en el 48 lugar de las casillas de las 8 primeras páginas del Códice (pág. 8), contando de abajo para arriba. La figura varonil que está en pie á la izquierda, es de *Tonacateuctli* ó Señor de nuestra carne, ó el primer hombre: (2) lleva el sol á las espaldas; en la megilla (sic) tiene un lunar que

(1) Página 114.

(2) Ya hemos explicado en nuestras notas al Muñoz Camargo, que *Tonacatecuhtli* significa el señor ó dios que alumbra, y *Tonacacihua* la diosa que da luz. Estos nombres debieron aplicarse primitivamente al firmamento y á la vía-láctea, si bien más tarde, con la teofanía tolteca, de que después hablaremos, se dieron al sol y á la luna.

está rodeado de puntitos negros; lleva un *xiquipilli* ó bolsa de incienso en la mano derecha, y en la izquierda punzón de hueso y espina de maguey, símbolos que lleva también detrás del bonete, y representan adoración y penitencia. La figura femenil de la derecha es de *Toanacacihua*, la mujer de nuestra carne su compañera: tiene cuchillos de pedernal en las manos: ambos están en pie y en medio de un caos, vertiginoso y obscuro: sus caras están mortales ó despavoridas, considerando tal vez el acontecimiento contenido en el centro del cuadro y consiste en tres *Tzontemoque*, que caen con la cabeza hacia abajo, de un cuadrilátero alargado, puesto arriba, cuyo color es azul celeste con puntos negros, símbolo del cielo, y que está adornado de circulillos rojos y blancos por mitad, simbolizando á las estrellas: en medio del cuadrilátero hay un círculo rojo con rayos al derredor, símbolo del sol, en cuyo centro se observa el signo *Tecpatl*, tal vez determinante de aquella época. De los tres que caen, el de en medio tiene forma humana y representa un *Quechcotonqui* ó decapitado: tiene cuerpo blanco rayado de rojo, y se ve que se ha cortado él mismo la cabeza con aquel cuchillo que en la mano izquierda tiene, la cual cabeza lleva por los cabellos entre dos banderitas blancas, pendiente de la mano derecha: su cara está rayada horizontalmente de negro, en frente, nariz y barba; y de la punta de su nariz pende un copo ú aleta. La figura se observa en este Códice con frecuencia, como puede verse, en el núm. 31 bajo el nombre de *Itzpapalotl*; en el núm. 32 con el de *Xolotli*; en el núm. 66 con el de *Tecpatl é Itzteuhiohua*. Los otros dos que á sus lados caen están representados bajo la forma de águilas; á saber: el de la derecha con la figura de *Itzquauhltli* ó águila armada de cuchillos: en el pie lleva un *tecpatl* y va cayendo sobre una arca blanca de guardar trajes y riquezas, que se llama *petlacalli*. El *Tzontemoc* de la izquierda, bajo la forma de una especie de *huexolotl* ó gallipavo, que lleva en su pico la mano de un hombre: precediendo á esta águila cae también una hachita. Se ven las mismas águilas en otras páginas del Códice también. El intérprete de la Copia Vaticana nombra cuatro de los que caen, con otras tantas compañeras: son los primeros *Mictlanteotl* y *Mictlanteocihua*, llamado aquél también por el intérprete *Tzitzimill*, que dice quiere decir Lucifer, vocablo que significa el que mueve mucho los párpados por odio á la luz. A los segundos llama *Izpusteque* (sic), que interpreta diablo cojo, y *Nexoxochi*, que es su compañera. A los terceros da estos nombres: *Tzontemoque*, el que cae con la cabeza para abajo, y *Chalmecacihua*. Lo demás que refiere con motivo de la tradición de *Itzpapalotl*, uno de los que caen del cielo, se dijo en el núm. 31.»

Sin duda Fábrega interpreta bien la parte material de la pintura; pero no nos da su sentido simbólico ni explica el astronómico. Con los datos que ya tenemos, es fácil leer la mayor parte de lo consignado en esta pintura. En la parte superior hay primero una línea roja, símbolo del fuego eterno creador que ocupa el espacio infinito. Sigue después la franja azul que oculta ese fuego, y que Fábrega reconoce con razón como signo del firmamento. Más abajo queda otra franja de color gris, la cual, como ya hemos visto, es la vía-láctea: en ella pasa la escena del acontecimiento expresado en esta pintura. Los dioses, hombre y mujer representados á los lados, son los dos creadores: los *tzontemoques* son los astros creados. Tenemos en primer lugar la imagen del sol, sigue la figura decapitada, cuya cabeza es igual á la del *Xiuhtecuhtli* de la página 17, al cual Fábrega llama planeta ígneo, y es por lo mismo marte; el águila que baja con un *tecpatl*, signo de *Quetzalcoatl*, es por lo tanto venus; y el *Cuauh-xolotl* la luna.

Esta idea de que los astros cronológicos se desprendieron de la vía-láctea, está significada expresivamente en la gran *Coatlícue*, pues debajo de ella se ve grabado un *Tzontemoc*: y también lo está en la parte posterior de la losa de la *Omecihuatl*,

pues las cuatro figuras de atrás son los cuatro astros. Vemos expresada esta misma idea en la página 33 ya citada, del Códice Borgiano, en donde del círculo que representa al firmamento salen las cuatro figuras que simbolizan á los cuatro astros, las cuales llevan diversos colores para distinguirlos. Podríamos citar otras pinturas; pero no queremos ser difusos. Sí comprobaremos lo dicho con un texto importante del Códice Zumárraga, ó sea de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas. (1) Dice así: «tenían un dios á que decían Tonacatecli, el cual tovo por muger á Tonacaciguatl ó por otro nombre Cachequecalt, los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y criacion, que fué en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro jijos: al mayor llamaron Tlaclauque Teztzatlipuca, y los de Huaxocingo y Tlaxcala, los cuales tenían á éste por su dios principal, le llamaban Camastle: *éste nació todo colorado*. Tovieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayanque Tezcatlipuca, el cual fué el mayor y peor, y el que más mandó y pudo de los otros tres, porque nació en medio de todos: *éste nació negro*. Al tercero llamaron Quizalcoatl, y por otro nombre Yagualiecatl. Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecilt, y por otro nombre Maquizcoatl, y los mexicanos le decían Uchilobi, porque fué izquierdo. . . .» De estos cuatro dioses sabemos que *Quetzalcoatl* era la estrella de la tarde y *Huitzilopochtli* la de la mañana, es decir, el mismo planeta venus. Sabemos igualmente que *Yayauhqui Tezcatlipoca* era la luna. De la creación del sol se ocupa la crónica en el capítulo tercero. Nos queda, pues, *Tlallauhqui Tezcatlipoca*, cuyo nombre significa espejo rojo, lo cual claramente nos expresa al planeta marte. Por lo mismo, según este texto, los cuatro astros cronológicos creados fueron: marte, venus, el sol y la luna.

Naturalmente, para expresar esta creación astronómica, se formó la correspondiente leyenda religiosa: y ésta consta en la otra pintura, que Fábrega explica de la siguiente manera: (2)

«Cuadro quinto, el izquierdo de la serie y superior de la página 21, señalado con los caracteres capitales *Atl*, *Cipactli*, *Cohuatl*, *Ollin*, los cuales están colocados verticalmente en las casillas vigésimononas (página 5). La figura que camina por la derecha es de *Tlelli*, *Xiuh tecuhtli* ó *Tecpatl*, carácter diurno, según creo, por tener el cuerpo rojo y el rostro amarillo rayado de rojo. Va por aquel *olli* ó camino amarillo, en el cual se ven impresas otras huellas; lleva en la espalda un cesto ó *huacalli*, dentro del cual se ve una águila: en la mano derecha tiene un bastón y con el índice de la izquierda señala otra águila extraña que se observa sobre la rotura que mana sangre, de una planta ó árbol misterioso. Está encima de la planta una arma mexicana que llaman los indios *maquahuatl*, vulgarmente macana, la cual tiene por dientes aquellos pedernales que se llaman *itzli*, hincados dentro de la madera, y hacia la punta se le notan ciertas vírgulas amarillas, símbolos del fuego. La otra figura que camina para la izquierda y viene á encontrar á la expresada, es de *Itzleuho hua* ó *Tecpatl*, símbolo nocturno: en la mano derecha tiene aquel objeto que en otra parte me ha parecido cetro; y está en el acto de dar órdenes á un tigre con venda sobre los ojos, que delante tiene, para que despedace á una serpiente; y de ordenar también á la águila que posa sobre la planta enigmática quebrada, que desgarré á la misma serpiente. Dice Ríos que tigre y águila eran nombres de sus hijos. Solamente al ver estas figuras vienen á la mente las historias que tenemos, pero representadas bajo nuevas ideas,

(1) Tomo III de la Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicados por el Sr. García Icazbalceta, página 228. En esta crónica los nombres mexicanos están estropeados. Los que aquí se citan deben ser: *Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*, *Xochiquetzal*, *Tlallauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Yahualiehecatl*, *Ometecuhtli* y *Huitzilopochtli*.

(2) Página III.

que serán tal vez alegóricas todas. *Xochiqualli*, por ejemplo, es nombre del fruto, y literalmente significa: «lo bueno de la flor.» En suma, observamos en todo el cuadro: el árbol, causa de la ruina del hombre; el espíritu maligno en aquella águila que lleva encima, ó que se presenta sobre la sección hecha en el árbol, la espada flamígera que impide el camino hacia el árbol de la vida; la degeneración del hombre y de su descendencia, en la ferocidad del tigre y rapacidad del águila; pero se desearía conocer la descifración original de los autores mismos indianos. Los seis círculos rojos colocados á la derecha, indican los octenios del cuadro siguiente.»

Antes de hacer nuestra explicación, notemos cómo un espíritu tan elevado como el de Fábrega, se dejaba llevar de la manía de su época, y buscaba siempre el interpretar los jeroglíficos indios de acuerdo con las ideas cristianas, cayendo así en errores lamentables.

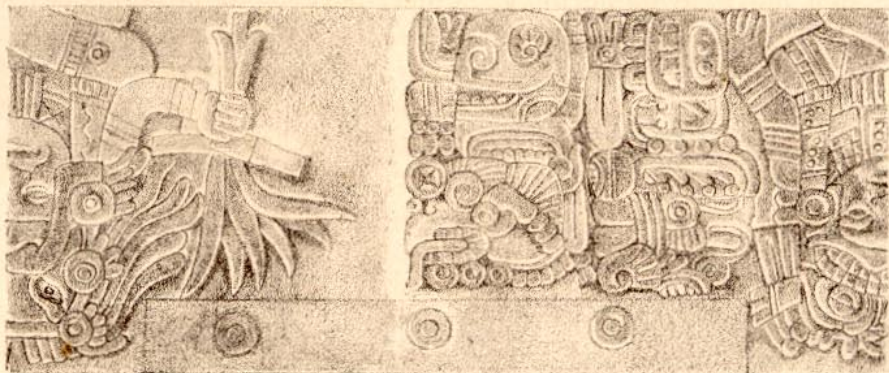
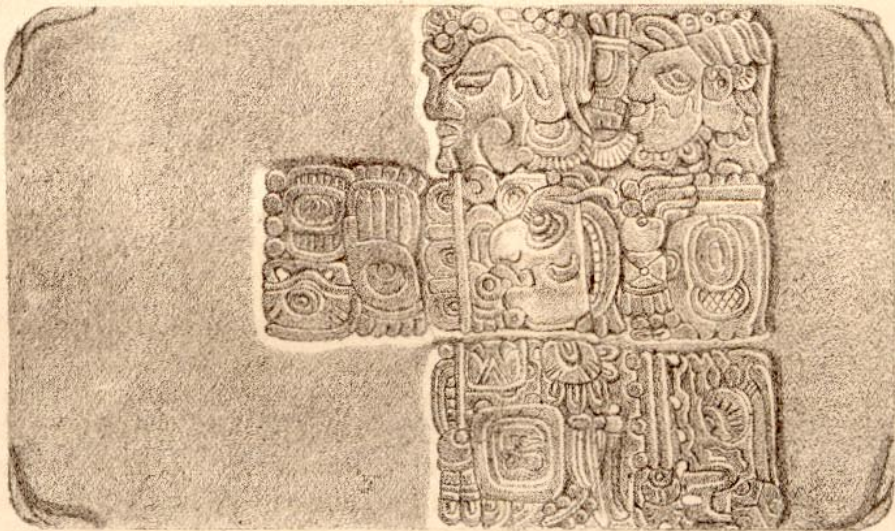
Vamos ahora á dar nosotros la verdadera explicación astronómica de esta importante pintura. La figura principal que está á la izquierda, y se expresa su importancia por su mayor tamaño y su actitud, es en efecto *Tletl*; pero precisamente por el color obscuro de su rostro y por las rayas negras que en él se ven, expresa el fuego nocturno. Su actitud de obrar se nota en la mano que alza con lo que Fábrega llama cetro, y que ya hemos visto es la usada siempre que quiere significarse creación. Pero aquí es más expresiva la actitud de la mano izquierda, pues con ella empuña una hacha con la cual corta y rompe el árbol que tiene delante. De la ruptura del árbol resultan una *Cuauhtli* ó águila, una *Coatl* ó culebra, un *Tochtli* ó conejo, y un *Tecpall* ó pedernal, bien clasificado por Fábrega.

Explica esta fábula el Dominicano Ríos en la interpretación de la lámina 19 del Códice Telleriano-Remense (publicación del Duque de Loubat), que representa el árbol roto. Dice: "*Tamoancha* ó *Xuchillicacan*.—Quiere decir en romance allí es su casa donde avaxavan y donde están sus rosas levantadas. Para dar á entender, que esta fiesta no era buena, y lo que hazian era por temor, pintan este arbol ensangrentado, y quebrado por medio, como quien dize fiesta de trabajos por aquel pecado. Este lugar que se dize Tamoancha ó Xuchitlycacan, es el lugar donde fueron criados estos Dioses que ellos tenian, que así es tanto como dezir el Paraiso terrenal; y así dizen que estando estos Dioses en aquel lugar, se desmandavan en cortar rosas y ramas de los árboles; y que por esto se enojó mucho el Tonacateutli y la mujer Tonacacigua, y que los echó de aquel lugar; y así venian unos á la tierra y otros al Infierno, y estos son los que á ellos ponen los temores.»

Ya hemos visto, á propósito de este mismo texto, que *Tamoancha* es la vía-láctea, y ya sabemos que el árbol florido es la metamorfosis de la lagartija *Cuetspalin*. Sin esto no hubiéramos podido explicar tan interesante pintura. El árbol quebrado es, pues, la vía-láctea: y bien se ve en la pintura, porque además de tener por raíz el símbolo de *Tlaloc*, lleva en su tronco dos grandes estrellas, que expresan su nombre de *Omecihuatl*. Ya ahora se explica fácilmente la escena figurada en la pintura: el fuego, obrando sobre la materia de la vía-láctea, la desgarró, y de ella salieron los cuatro astros cronológicos representados por los cuatro signos referidos.

Otro texto de Ríos nos aclarará más esto. Explicando el jeroglífico del mes *Quecholi*, dice: (1) «Mixcoatli ó Camaxtli ó culebra de las nuves. la fiesta de la vajada del miquitlantecotli y del Zontemoque y los demas y por eso le pintan con los adereços de guerra porque la truxo al mundo. —propiamente se a de dezir la cayda de los demonios que dizen que eran estrellas así ay aora estrellas (en) el cielo que se dizen del nombre que ellas tenian que son estas que se siguen yyacatecoytlí tlahuizcalpan-

(1) Edición del Códice Telleriano-Remense del Duque de Loubat.—Texto de Mr. Hamy.



Inscripción palemhana de la caja de jade

tecoytlí, ceyacatl, achitumetl, xacopancalqui, mixcohuatl, tezcátlipoca, çontemoctli, como dios llamavanse deste nombre antes que cayesen del cielo y aora se llaman tzi-tzimitli, como quien dize cosa monstruosa o temerosa. »

Distinguiendo las diversas letras de este comentario, verdaderamente el principio es *Quecholi* ó culebra de nubes, como está en Kingsborough: es decir, la vía-láctea. Aquí se ve claramente cómo los *tzontemoques* eran astros, según la tradición. En cuanto á los nombres de ellos están confundidos, y hay varios que son de un mismo astro. Si llamamos la atención sobre que el Intérprete dice, que eran los *tzitzimittl*, pues ya sabemos que éste era el nombre de los planetas. El comentador del Códice Vaticano corrige esa confusión, pues dice explicando la pintura correspondiente: "*Quecholi*.—Esta fiesta se aplicaba á aquellos cuatro Dioses del Infierno, que hemos puesto al principio, que dicen cayeron del Cielo; y así les hacían fiesta en estos veinte días. »

Resumiendo, las pinturas citadas nos dan á conocer lo siguiente: el fuego creador, obrando sobre la vía-láctea, la desgarró, y de su materia cayeron en el espacio cuatro astros, que fueron: *Ceacatl* ó venus, *Achitomellxacopancalqui* ó el sol, *Mixcohuatl* ó marte, y *Tezcátlipoca* ó la luna. *Yacatecuhlli*, como adelante veremos, era la Cruz del sur; *Tlahuizcalpantecuhlli* no era astro, sino expresión del amanecer, acaso aplicado aquí á la estrella de la mañana, á la misma venus. Estos eran los *tzontemoques*, los que cayeron de cabeza, los *tzitzimittl*, los planetas. Y estos cuatro astros fueron los que sirvieron á los nahuas para formar su cronología; y los deificaron. Estudiando bien su sinonimia teogónica, se encontrará en ellos á la mayor parte de las deidades del panteón mexicana.

Viene á dar plena confirmación á esto la caja de Palemke, de que hemos hablado en el capítulo anterior. En la parte superior de su tapa hay á la izquierda dos figuras juntas, una varonil y otra de mujer como se indica por su seno. Ambas tienen la mano extendida en actitud de crear. Delante de ellas está su creación: la vía-láctea, que ya hemos citado, y un *Cipactli* ó firmamento dentro de un círculo con puntos, rodeado de *iztli* ó rayos de luz, y del cual salen hacia abajo numerosas emanaciones también de luz. Es la primera creación del *Ometecuhlli* y de la *Omecihuatl*, es decir, del par creador representante del fuego: el firmamento azul y la vía-láctea. En el borde de la tapa hay á cada lado de los mayores tres puntos, dos en uno de los menores y uno en el otro: lo cual da nueve puntos, ó sea los nueve acompañados de la noche. No hablaremos de las leyendas que hay en la parte inferior de la caja y en dos de sus lados, porque no las entendemos. Pero en sus cuatro ángulos hay cuatro deidades. Comenzando por la del ángulo inferior izquierdo, vemos una figura enteramente palemkana, con las piernas cruzadas, que tiene por cimera una culebra de la cual sale su rostro: esta culebra lleva por ojos dos estrellas, y es clara significación de la vía-láctea de donde salió el astro representado en ese relieve. Por pendiente tiene la figura sobre el pecho un pinjante con tres puntos: estos tres puntos que ya hemos visto como adorno ó distintivo de *Xiuhtecuhlli*, son significativos del triple período cronológico de marte, como en su oportunidad explicaremos. Finalmente, en la mano derecha empuña un *Tochtli*, que es el signo cronográfico de ese planeta. Siguiendo por la figura del ángulo inferior derecho, vemos una deidad sentada también, con las piernas cruzadas, y que tiene por cimera una figura extraña como de tigre (el tigre era representación del firmamento), ricamente adornado de plumas ó llamas. Sobre el pecho lleva un pendiente á manera de borla, con cuatro flecos. El numeral cuatro era propio del sol, y representaba los cuatro *tlalpilli* de su cuenta cronológica. En la mano derecha empuña un *Acall*, signo cronográfico del mismo sol. Continuando á la cara opuesta, la tercera figura tiene por cimera una águila, igualmente adornada de plumas,

y en la mano izquierda el signo bien conocido de *Ehecattl*, símbolo del planeta venus ó *Quetzalcoatl*. La última figura tiene una cimera extraña á modo de *tecolotl*, símbolo de la noche, y empuña con su mano izquierda el signo cronográfico *Calli*, que corresponde á la luna. Así, este pequeño monumento viene á ser la plena confirmación de las pinturas del Códice Borgiano.

Pero esta cosmogonía del fuego creador obrando sobre la vía-láctea y produciendo los cuatro astros cronológicos, marte, venus, el sol y la luna, debía sufrir todavía una nueva modificación en la última teofanía nahua.

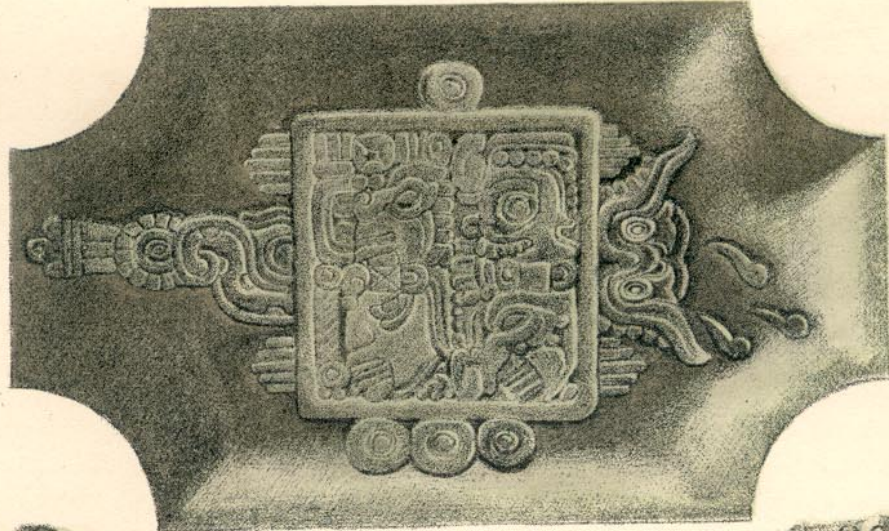
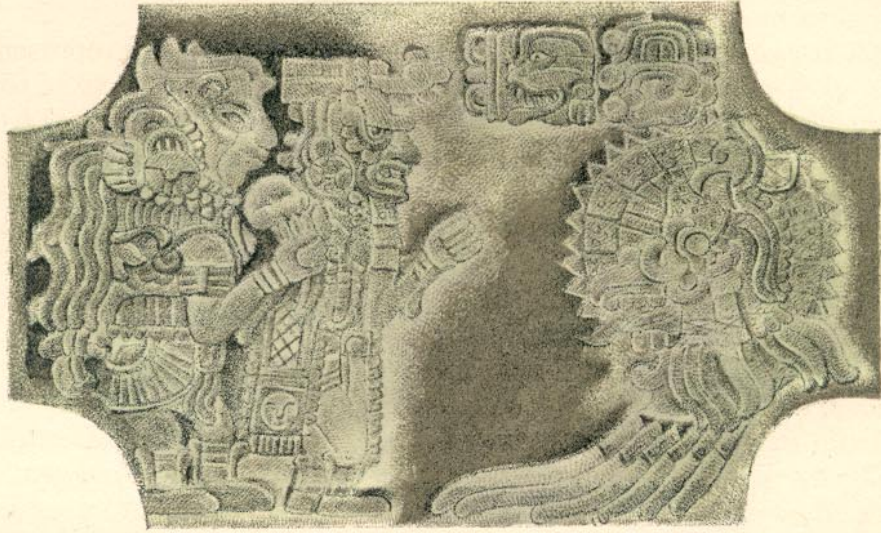
Si *Xiuhtecuhtli*, el dios del fuego, el señor azul, estaba bien representado durante el día por el firmamento, no sucedía lo mismo en la noche: *el cielo* se tornaba en ella manto inmenso negro. Y ¿qué astro podría dar mejor idea del fuego? No ciertamente la pálida venus, y sí el encendido marte. Cuando en las noches serenas de México brilla sobre ella, como si estuviera muy próximo á la tierra, el planeta marte se ve sobre el fondo oscuro del espacio como una ascua de rojísimo fuego. Nada pudo dar á los nahuas idea más precisa de este elemento que ese planeta. De aquí nació la nueva teofanía. El fuego nocturno, el *Xiuhtecuhtli* de la noche, fué marte. Ya hemos visto cómo *Fábrega* llama á *Xiuhtecuhtli* planeta ígneo. Entonces la máscara de la deidad es amarilla, del color simbólico del fuego, con tres rayas horizontales negras, significación de la noche. Por razón de esta teofanía, marte fué el nuevo par de la vía-láctea. Fué *Citlaltonac* compañero de *Citlalicue*, *Mictlantecuhtli* creador y destructor con *Mictlancihuatl*, como ya hemos dicho. Por eso en el *Huehuetotl* de obsidiana vemos en su pecho el *Tochtli*, signo cronográfico de marte; y en la máscara de obsidiana, en su mitra, la misma cuenta cronológica que tiene en su tocado el *Huehuetotl*: ambas la de marte. Ya nos explicamos ahora los tres puntos y demás signos cronológicos que llevan las diversas figuras de las deidades creadoras, correspondientes siempre al triple período de marte. Y de esto nos va á dar también elocuente confirmación la pequeña caja de Palenke.

En la parte interior de su tapa se ve en relieve á *Mictlantecuhtli* bajando de cabeza como *Tzontemoc*, y recordemos que este nombre es específico de aquel dios, según nos dice el Intérprete del Vaticano. Pues bien: su rostro es el del dios del fuego, de la misma forma descrita por el Sr. Ramírez, y que se ve en el disco de oro que hemos publicado. Y á mayor abundamiento, de su boca sale repetido el signo de la palabra, símbolo del poder creador. Para explicar esta teofanía, valiéronse los nahuas de una ficción, representada en el *Tlachiloni* de *Xiuhtecuhtli*.

Sahagún, describiendo la imagen de este dios, dice: (1) «figuraba un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma ácia los lados, como pendientes ácia las orejas: unas orejeras en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosayco: (2) tenía á cuestras un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los pies: en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenía uno á manera de cetro, que era una chapa de oro ahujurada por el

(1) Tomo 1, páginas 18 y 19.

(2) Tengo en mi colección una orejera algo semejante: no es precisamente mosaico, sino de plata con ocho turquesas simétricamente incrustadas.



LIT. DEL TIMBRE.

Detalles de la caja de Palenke.

medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachiloni*, que quiere decir miradero, ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el ahujero de enmedio de la chapa de oro.»

No se dieron cuenta los cronistas del objeto del *Tlachiloni*, y su explicación es sencilla. Durante el día, la luz del dios del fuego resplandecía con la brillantez del azul del firmamento: y por esto era el *Xiuhtecuhtli*, el señor azul; pero en la negra noche, á través del pequeño ahujero del *Tlachiloni*, pasaba la luz roja del fuego, y alumbraba á marte; y por esto ese astro era el dios del fuego nocturno, y se le aplicaban varias de las cualidades de la deidad creadora, pues con ella llegaba á confundirse por esta ficción. Pero como marte en su trayecto ocupa las cuatro partes del cielo, ó sea alguno de los cuatro cielos, para hacer más perceptible la ficción, inventaron los nahuas cuatro deidades con sus respectivos *Tlachiloni*, para que le comunicaran la luz y el fuego, las cuales á su vez con él se confunden.

Para el cielo del norte inventaron el *Ometecpatl*, de que ya hemos hablado. Tengo en mi colección un disco de oro que lo representa. Su figura es enteramente igual á la cara central de la Piedra llamada Calendario azteca ó Piedra del sol, que se encuentra en el centro del gran salón del Museo. Hasta ahora se había dicho que era imagen del sol, y que el signo que tiene sobre la frente era un *Ome Acatl*. No es *acatl*. Claramente se ve que es *tecpatl*. Si á esto agregamos que lleva la máscara de *Huehuetotl*, y garras de águila como las deidades creadoras, nos convenceremos de que no es el sol, sino marte: lo cual tendrá necesariamente que cambiar la clasificación de tan importante antigüedad.

El dios correspondiente del cielo del este era *Omeacatl*. Figurábanlo en las pinturas jeroglíficas con su *Tlachiloni*: y en mi colección tengo una cabeza que lo representa, con su signo claramente grabado sobre la frente: y para significar más que es el planeta ígneo, está formado de piedra roja mercurial. La deidad correspondiente al cielo del sur era *Ometochtli*. Su sacerdote presidía á otros cuatrocientos llamados *Centzontotchin*, (1) alusivos á los cuatrocientos pedazos en que se dividió el *Tecpatl* cuando fueron formadas las estrellas. El cuarto dios era *Omecalli* el cual tomaba el nombre de *Tezcatzoncatl*. Como el gran sacerdote *Ometochtli*, lo era especial de este dios, (2) se ve desde luego la sinonimia de ambas deidades, y por lo mismo no era el sol poniente, sino marte en ese cielo. El cilindro que lleva en las manos en el ejemplar de Tlaxcala, nos convence de que el de plata reproducido en la cromolitografía, (3) es un *Tlachiloni*, y por lo tanto un objeto del culto.

Es importante fijarnos en que los astros cronológicos tenían su residencia, digámoslo así, en la vía-láctea, pues vemos en ella, en la pintura del Códice Borgiano, los signos de marte y venus; sabemos que la luna residía en el *Tlalocan*; y en cuanto al sol, cuando desaparecía del horizonte iba á alumbrar á los muertos, es decir, al *Micltlan*, á la parte norte de la vía-láctea. Esto cambia todas las antiguas ideas. Cuando dejaba de verse alguno de los astros cronológicos, se iba á refugiar en la vía-láctea: en los ramales venus y marte, al parecer en el mismo; en el otro tal vez la luna: y todas las noches el sol en la parte norte de la nebulosa, en el *Micltlan*; y por eso se decía que iba á alumbrar á los muertos. Así, al mismo tiempo que vamos corrigiendo antiguos errores, se va revelando la originalidad, y podemos decir la autonomía, de la

(1) Monarquía Indiana, tomo II, página 179.

(2) Ibid.

(3) Esta antigüedad está reproducida en su tamaño natural; y el estarlo solamente por uno de sus lados, impide el ver los finísimos grabados que tiene al rededor.

religión astronómica de los nahuas. Pudiéramos ampliar estas ideas, y buscar plena comprobación de ellas en las pinturas; pero nos limitamos á sujetarlas al estudio de personas más competentes que nosotros.

Réstanos hablar de los signos astronómicos de los cuatro astros cronológicos. Ya conocemos el de la vía-láctea, y á su semejanza inventaron los nahuas signos especiales para los cuatro astros. El de marte lo hemos visto ya en el Códice Borgiano, y está en el útero de la *Cuetspalin* de Palemke y en el vientre del sapo del Museo: es un círculo que tiene cuatro puntos equidistantes en su circunferencia. Es muy parecido al jeroglífico de Chalco. El de venus es un círculo rodeado de glifos, de cuyo centro cae una especie de borla: está muy claro en la esfera de Palemke, de la cual más tarde nos ocuparemos, y en uno de los monolitos del Museo, que el Sr. Troncoso describe en las siguientes palabras: (1) «Piedra cónica de vértice trunco: tiene 26 centímetros de diámetro en la base y 25 de altura. Ofrece arriba y abajo dos cinturas cerca de las superficies planas, y en la superficie convexa tiene un elegante relieve que representa la piedra preciosa (*chalchihuitl*), rodeada de glifos, con cuatro círculos tangentes (como en el jeroglífico del día 6 en el de Chalco), y además perforada y dejando salir por su centro un adorno pendiente que también remata por medio de glifos: le convendría, según esto, el nombre de *Chalchiuhxapo*, piedra preciosa perforada.» No es, sin embargo, otra cosa, sino el signo de venus, como se confirma en el cuadro superior derecho de la página 10 del Códice Borgiano. El signo del sol es el muy conocido *Nahuiollin*. En cuanto al de la luna dudo, porque á veces se encuentra el *Ollinemestli*, otras una olla con la hierba tripartita, ó una á manera de olla con un conejo; pero para mí era la misma media luna, según se ve en el *Xipe* de oro publicado, en una pequeña estela zapoteca de mi colección, y en varias pinturas jeroglíficas.

Por lo demás, los signos cronográficos de estas deidades astronómicas son respectivamente: *Tochtli*, *Acall*, *Tecpatl* y *Calli*.

Baste lo dicho para comprender, aunque sea de una manera general, las ideas de los nahuas respecto de los dioses astronómicos, ideas ocultas en el sentido hierático de la escritura del Códice Borgiano. Y habiendo dicho cuanto hemos podido alcanzar, en este libro, pasemos á hablar en el segundo de la parte teogónica referente á los dioses creadores, y de la cronológica relacionada con las deidades astronómicas.

(1) Catálogo de la Exposición Mexicana en Madrid, tomo II, página 394.